

# El barco estalla de noche

Françoise Roy

El barco estalla de noche  $\frac{3}{4}$  cuántos sucesos provoca la noche  $\frac{3}{4}$ , y boga pequeño en las aguas estancadas de tu corazón.

Bajo el eclipse penumbral, siempre dibuja los mismos arabescos, como si el casco patinara en una pista de hielo, un mar congelado que encerrara medusas en su recinto.

Tú, la encendida, no en hora nona sino duodécima, no sales del mapa nocturno que consulté sin querer hace dos años: la mañana te sacaría los ojos, y lo sabes. Por eso permaneces en el sótano, bajo la tapa que no filtra luz, presa entre los muros del autoincendiario que se crea a sí mismo en ti, toca las llamas a la altura de la sortija, se quema, y sigue tocando. Cautiva te quedas, hasta que el cielo, en alianza con la negrura alterna  $\frac{3}{4}$  la que surge de la faz nunca iluminada de la luna  $\frac{3}{4}$ , levante sus estrellas oscuras otra vez, y traiga también sus bosques de luceros, como reflejo en tus pupilas.

# Esa cumbia

Nazul Aramayo

Eterno meneo de famélicas caderas  
y rostros nacidos en piedras de sudor  
— sol hecho cenizas de fiero mestizaje —  
envueltos en acordes rasgados por tolveneras sedientas  
y horas mudas y vidrios rotos y axilas hediondas,  
que no son sino miradas atrapadas  
en la apretadita soledad de tres cincuenta  
colgada en tubos, láminas, virgencitas,  
mandamientos celestiales de *no distraiga al operador*.  
Tránsito balbuceante,  
equívoco andar suspendido en rutas  
de panteones, fayucas y santos miserables.  
Esa cumbia de dos pesos  
es el silencio que rechina en el intestino de un camión,  
palpitante herida del bulevar  
de la Independencia, de la Revolución,  
de la provincia redimida o condenada por el levantador de Lázaros de cada esquina,  
de cada parada solitaria y derrotada  
como el humo insomne de un camión sin bulevar.